



DOMINGOXXXII (tiempo ordinario).

Para ser o hacerse pobre, hay que ser rico. Sólo quienes son "ricos" por dentro, pueden ser "pobres" por fuera. Cuando el corazón de los pobres es rico pueden ser pobres y compartir lo poco que tienen, como las viúdas de las lecturas de hoy. Sin esa riqueza interior, la pobreza puede ser avara y egoísta, y el rico muy pobre.

Quien da hasta de lo necesario para vivir, no solamente da sino que "se da" a sí mismo. Quien da de lo que le sobra no adquiere mérito alguno. La generosidad rompe los límites del egoísmo.

LOS DEFECTOS DE LOS SANTOS...

¿lo sabes? Los santos que están en los altares, mientras vivieron, no fueron de cera, ni de plástico, ni de madera, sino de carne y hueso como todos los mortales, que sufrieron dolores, tuvieron sus agobios y fueron personas corrientes que tuvieron que tomar pastillas, durmieron mal alguna noche y hasta se distrajeron rezando, igual que nosotros.

Y es que algunos libros nos ponen a los santos tan "extraordinarios" que lo único que nos cabe es admirarlos y poco más.

Tan arriba, tan arriba nos los ponen y a tanto llegan las alabanzas que tanta "altura" para nosotros es inalcanzable. Y así no hay forma de imitarlos: caminando, no paran; asquendiendo, no decaen; trabajando, no descansan; rezando, no se distraen...

Y así... llegamos a la conclusión de que "la santidad no es para nosotros" porque no hay quien llegue a tanto.

Pero, afortunadamente no ha sido así. Si los santos de los altares pudieran hablar y gritar nos dirían que ellos también tuvieron sus derrotas y caídas, las propias de todo viviente y de todo cristiano. O si no, por recordar sólo algunos... Pedro y todos los apóstoles (todos le "negaron"), Pablo, Agustín, Francisco...

Las verdaderas biografías de santos son las que nos los presentan tal como fueron: de carne y hueso, con sus luchas en las que unas veces ganaban y otras perdían (igual que nosotros) pero que se levantaban y volvían a luchar.

Todos, pues, somos como los santos y como ellos habremos de luchar para unas veces ganar y otras perder o desfallecer.

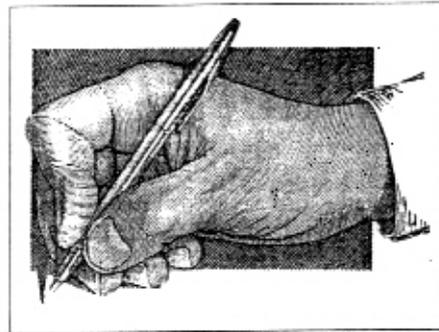
Y... ¿qué tenemos que hacer? Pues... como ellos, levantarnos, rectificar, coger aliento y volver a la lucha.

Todos tenemos los mismos medios para vivir y luchar y ganar en la lucha.

No estorbar a la acción de la gracia sobre nosotros y...

¡ya está!. Sin hacer "extraordinarios", sólo con lo "ordinario" nos basta para ser santos, como le decía Ignacio a Javier en El Divino Impaciente de Pemán:

Javier,
no hay virtud más eminente
que el hacer sencillamente
lo que tenemos que hacer.



EL ARO Y LA COMBA

Si hace más de 100 años el escritor José Selgas dejó escrito que era capaz de estar toda su vida entretenido viendo jugar a un niño, de seguro que no se refería a lo que un niño juega hoy, a saber, a la video-consola, al ordenador o con el móvil.

Pero sí que se referiría a lo que jugábamos hace cincuenta años y más: los niños, al aro y las niñas a la comba.

Un aro sacado cuidadosamente del culo (con perdón) de una herrada y una alambre más o menos gruesa que servía de guía, y hacíamos correr el aro (y nosotros detrás) hasta velocidades difíciles de seguir cuando rodaba cuesta abajo por las calles que estaban llenas de rollos y baches.

Y, la comba: era el juego más clásico de las niñas, por más que (¡para armar y darles guerra!) alguna vez nos metíamos a saltar los niños y, claro, con menos habilidad que ellas. Un simple cordel de 3,4 ó 5 metros al que se le daba vueltas desde los dos extremos y las niñas, de una en una, de dos en dos, de tres en tres... saltaban hasta que perdía una de ellas al tropezar con el cordel por calcular mal el salto.

Y, mientras tanto, los cantos consiguientes:

"Al pasar la barca me dijo el barquero: las niñas bonitas no pagan dinero."	El cocherito, leré me dijo anoche, leré que si sabía, leré montar en coche, leré..."	¿Cuándo vendrá el cartero? ¿cuántas cartas traerá? Si serán de mi amante ¿O de quién serán?
--	---	--

En "el cochecito, leré", cada vez que decían "leré", las niñas que saltaban se agachaban para que la comba diera una vuelta por encima de sus cabezas y sin rozarlas... Y las niñas, cuando ya estaban cansadas de jugar a la comba "lentamente" y recreándose en ella, remataban con un rápido y vertiginoso "chorizo, chorizo, chorizo" a toda velocidad donde alguna "caía" por cuanto era imposible saltar tan deprisa... Aquellos sí que eran juegos para ver y estar entretenidos con sólo ver jugar...

El 28 de enero de 1.929 se constituyó la

ASOCIACIÓN+CENTRO DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE LA PARROQUIA de El Cubo de D. Sancho. bajo la presidencia accidental de su párroco D. Julián Ballesteros, y se constituyó la primera junta directiva que quedó constituida por los siguientes "jóvenes":

Presidente: Angel Montero Vicente

Vice-Pres. Alfredo Vicente Morales

Tesorero: Eduardo Morales y Morales

Secretario: Angel Aparicio Picado

Consejeros: Angel Hdez. García, Ignacio Vicente y Maximino Vaquero Morales (todos "jóvenes" en el año 29 y, como se ve, predominaban los "Morales").

Tomaron por patrono a Cristo-Rey y acordaron adquirir una bandera bordada que representara a la asociación.

Y, entre otras primeras medidas, estudiar la posibilidad de dar alguna gratificación a los mismos cuando se incorporan al servicio militar, al contraer matrimonio (si hubiera fondos ??)...

Y, para comprometerse firmaron el acta todos los socios y que eran más de 70. Y aquí tenemos, de su puño y letra la firma de todos y que, para su identificación por sus familiares vamos a ir publicando. Insistimos: "jóvenes" de 1.929.

DATOS DE 1.947

En 1.947 había en la parroquia de El Cubo nada menos que 1.152 feligreses.

399 hombres mayores de 14 años

402 mujeres " " "

75 niños

82 niñas

Hicieron 10 niños la primera comunión. (AÑO 1,946)
y 16 niñas (total 26)

Hubo 28 bautismos

176 confirmaciones

11 matrimonios

2 párvulos difuntos

16 adultos "

(faltan 194)

